



Parajes ...

El camino de La Solana

Partiendo de Villanueva, el camino de La Solana recorre la margen izquierda del río Albercos, llamado Santos en nuestro pueblo, hasta alcanzar el muro del pantano. Este camino se había ido cerrando, quedado en desuso, lleno de maleza.

Al comenzar el mes de septiembre algunos socios acudieron a la Asociación manifestando su interés en la recuperación de algunos caminos de nuestro entorno. Antiguamente estos caminos eran utilizados para desplazarse a pie o en caballerías y se usaban para ir a moler el grano en los molinos, acudir al herrero, trabajar en las fábricas o en la construcción del pantano González Lacasa; ahora podrían usarse para pasear y disfrutar del paisaje. Para transmitir estas inquietudes, remitimos una carta a la Consejería de Turismo y Medio Ambiente, dirigida al Jefe de Servicio de Gestión Forestal. No sabemos si ha sido a raíz de nuestra petición, creemos que sí a pesar de no haber tenido contestación por escrito, pero para nuestra satisfacción, durante el mes de octubre, personal de montes procedía a iniciar los trabajos de limpieza. Enterados del asunto, pronto nos pusimos en marcha para realizar el camino, sacar unas fotos y aprovechar este espacio habitual de la revista dedicado a los parajes para poner en conocimiento de todos vosotros que a fecha de hoy se puede realizar el recorrido completo del mismo, sin ningún tipo de obstáculos, y por personas de cualquier edad o condición física.



Es Domingo por la mañana, día otoñal; gozamos de un espléndido sol. En esta ocasión nos acompaña Leandro que, calzado con mocasines, creía que sacábamos unas instantáneas rápidas y media vuelta. “El trabajo de los artículos hay que currárselo”, le contestamos. Nuestra intención era llegar hasta el final a pesar de que Leandro nos ofrecía la posibilidad de dar la vuelta de manera continua. Todavía quedaba parte del camino por limpiar, por lo que en varias ocasiones debimos sortear imprevistos de maleza, arboles, y muchas ramas que nos impedían el paso.

Partimos de La Peña aunque también se puede hacer desde el Barrio Alto, juntándose los dos caminos al dejar atrás las últimas casas del pueblo. El inicio se encuentra lleno de escombros, durante un tiempo se estuvo depositando allí para en el futuro dar continuidad a la calle; después es bastante rocoso ya que en estos primeros metros se sigue una pequeña senda marcada en las pizarras. Más adelante descendemos hasta seguir la orilla del río Albercos, donde el camino se ensancha y ya se puede disfrutar de un recorrido natural de lo que metro a metro nos vamos encontrando: robles, hayas, chopos y una extensa vegetación de arbustos, siendo en su conjunto un paraje de singular belleza.

Durante todo el tramo no nos abandona el sonido relajante del descenso de las aguas del río, pudiendo ver junto a la orilla varias tomas de agua que funcionaban antiguamente. A nuestra derecha, una serie de mojones sirve también para delimitar el camino.

¡Es un placer para los sentidos darse un paseo por La Solana!. A lo largo de todo el recorrido, y por ser temporada de otoño, una suave manta de hojas, ramas y musgo, recubren parte del suelo haciendo de su andadura una relajante travesía. Siguiendo con la descripción del paseo veremos a nuestra izquierda el primer puente que cruza el río y posteriormente el pabellón de Benito. En este punto se encontraba el molino Mozón, en la margen derecha del río. Más adelante el camino lleva una pequeña pendiente ascendente perdiendo la vista del río, adentrándonos más en el monte. A nuestra derecha observaremos una desecada, rompiendo la armonía del paraje pero de gran belleza. A la vez que paseamos y disfrutamos de la vegetación descrita, que en esta época del año va cambiando a tonalidades rojizas, ocres, marrones, mostazas, amarillas, con multitud de reflejos que proporciona la luz del sol, nos da por pensar en el pasado: en las gentes que por allí habían pasado, que funciones cumplía su recorrido, que les movía a andar este camino. ¡como han cambiado los tiempos!.

Un poco más adelante hay una bifurcación, si seguimos lo que parece el camino, una alambrada, que marca la separación del término municipal con Ortigosa, y una plantación de pinos nos impide acercarnos al muro del pantano. Si seguimos el de la izquierda, tras un leve descenso llegamos a un puente que cruza el río y nos conduce hasta la carretera vieja de Ortigosa. Hacia la izquierda volveremos a Villanueva, hacia la derecha, tras atravesar una portilla y otra plantación de pinos, nos encontraremos debajo del muro, el cual podremos remontar a través de sus 297 escaleras.



Tendríamos que hacer una última petición: que en la bifurcación comentada en el párrafo anterior se coloque unos de esos carteles tan bonitos de madera donde se indique “Puente”.

En las fotografías: vista del río Santos y estado actual del camino de La Solana.